

EL SOLDADO DE DIOS

Horacio Lafuente

DEL PIAMONTE AL RIO DE LA PLATA

José Fagnano nació el 9 de marzo del año 1844 en Rochetta, localidad ubicada sobre la ribera del río Tánaro en la región del Piamonte. Sus padres fueron Bernardo y Magdalena Vero. Los cronistas nos agregan muchos datos sobre la familia Fagnano, sin embargo nos informan que disponía de "un discreto pasar" (1).

Italia, a mediados del siglo XIX, estaba fragmentada y ocupada. En el sur el reino de las Dos Sicilias comprendía a Nápoles y a las islas sicilianas y que gobernaba Fernando II. En el centro los Estados Pontificios. Carlos Alberto era el rey de Cerdeña Piamonte. Mientras que los austríacos tenían bajo su dominio las regiones de Lombardia y Venecia.

Por aquellos años Giuseppe Mazzini, fundador de la sociedad Joven Italia, era la figura que impulsaba la idea de la unidad italiana y el reino de Piamonte era el centro del movimiento que se proponía la expulsión de los austríacos del norte de Italia.

La lucha por la unidad enfrentaba a los nacionalistas italianos, al mismo tiempo, con el Imperio austríaco y con el Papado. A aquellos porque ocupaban buena parte del país y al Papa porque el territorio pontificio se extendía en la zona central con capital en la ciudad de Roma.

El año 1848 es un año clave en la historia europea, se suceden los levantamientos de quienes pretendían la desaparición de los regímenes absolutistas. En estos movimientos participa la burguesía que reclama mayores niveles de participación, los nacionalistas que pretendían acabar con la ocupación de su territorio, y los obreros que aspiraban a un mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

Todo se inicia en el mes de febrero en Francia. Un movimiento popular termina con el derrocamiento y la expulsión de Luis Felipe. En lugar de la monarquía se constituye la segunda república.

Rápidamente se extiende la agitación. En Alemania los reformistas logran importantes concesiones que liberalizan la vida política en los estados en que estaba dividido el país. En Viena el pueblo en las calles exige la renuncia del canciller Metternich que se produce el 13 de marzo y dos días más tarde el monarca, para calmar los ánimos exaltados, promete la redacción de una constitución liberal.

Italia no escapa al clima político que se vive y se agudizan los enfrentamientos. En este caso a las reivindicaciones nacionalistas se le agregan los conflictos religiosos. El rey de Piamonte anula; primero el concordato, después suprime los diezmos y, a continuación, seculariza la educación. Las medidas van acompañadas con el cierre de los monasterios y confiscación de las propiedades eclesiásticas y finaliza con la expulsión de los religiosos que se oponían a las disposiciones reales.

En el mes de noviembre de ese año se produce un alzamiento en Roma. El Papa Pío IX debe huir de la ciudad que queda en manos de los revolucionarios. Los insurrectos proclaman la república, anulan el poder terrenal del papado y constituyen un gobierno presidido por un triunvirato que integran; Mazzini, Armelli y Saffi.

Unos años más tarde José Fagnano abandona el Seminario de Asti donde había ingresado a la edad de doce años. Lorenzo Massa, en su trabajo sobre los primeros cincuenta años de los salesianos en Magallanes, dice que "Un ojo observador habría descubierto en José dotes más bien para militar que para sacerdote" (2). Entonces no es de extrañar que con sus compañeros de seminario se incorpore, con apenas quince años, a las fuerzas que comandaba Garibaldi.

Garibaldi, que había regresado a Italia poco tiempo antes, en diciembre de 1848 se incorpora a las fuerzas del triunvirato romano. Sin embargo debe abandonar la ciudad en el mes de junio de 1849 cuando se produce el ingreso de las tropas francesas que sostenían los derechos del papado. Se retira con el resto de sus efectivos a la región de la Toscana, aquí será perseguido por los austríacos que lo obligan a un nuevo repliegue, en este caso hacia el Piamonte.

Terminada la guerra nuestro protagonista regresa a su hogar. Lo que es evidente es que la experiencia bélica le produce un conflicto de conciencia; debe elegir entre la carrera militar, para lo cual “le propusieron ingresar a la masonería” (3), o continuar con su vocación sacerdotal. Priva esto último y poco tiempo después se traslada al Oratorio de Turín que estaba dirigido por Don Bosco.

Juan Bosco, también piamontés, había creado la congregación salesiana en año 1859 y su finalidad principal era la tarea misionera y la educación de los jóvenes. El encuentro con Don Bosco va a marcar definitivamente el destino de Fagnano. En Turín estudia filosofía y el 27 de abril de 1865 obtiene el título de profesor universitario. Tres años más tarde, el 19 de septiembre de 1868 se ordena de sacerdote.

Siempre dentro de la congregación salesiana cumple funciones; primero, como prefecto del colegio de Lanzo y, luego con el mismo cargo en el colegio secundario de Varezze.

Por ese entonces Don Bosco maduraba la idea de extender la misión de los salesianos al territorio de la Patagonia. Para cumplir este objetivo organiza a un grupo de sacerdotes que parten el 14 de noviembre de 1875 desde el puerto de Génova con destino a Buenos Aires. El contingente está integrado por; Cagliari, Bonetti y Fagnano.

Sin embargo por poco tiempo permanecerá la totalidad de los integrantes del primer contingente de salesianos en la capital de la Argentina. A comienzos de los años 1876 ya los encontramos en la ciudad bonaerense de San Nicolás de los Arroyos. En este lugar fundarán el primer colegio de la congregación en territorio americano que se inaugura el 25 de marzo de ese mismo años. A Fagnano le corresponderá la responsabilidad de ser su director.

Empero las tareas docentes y de dirección no le impiden la realización de la tarea misionera de evangelización. Poco tiempo más tarde, en el mes de junio, comienza a recorrer la zona rural del norte de la provincia de Buenos Aires. Dos años después, en 1878, será designado cura párroco en la localidad de Ramallo.

EVANGELIZAR EN EL DESIERTO

Recordemos que Don Bosco se habían impuesto como objetivo la tarea misionera de la congregación salesiana en la Patagonia. Por ello no nos debe extrañar que en la expedición al desierto que comandaba el general Roca, en el año 1979, participaran dos salesianos en calidad de capellanes. Esta tarea estuvo a cargo del padre Santiago Costamagna y del clérigo Luis Botta.

Un año más tarde, en el mes de enero de 1880, José Fagnano se hace cargo de las parroquias de Carmen de Patagones y de Viedma. El grupo de misioneros que los acompañaba estaba también integrado por; Monseñor A. Espinosa, los padres Emilio Rizzo, Luis Chiara, el adjutor Luis Luciani y por las hermanas Angela Vallese, Juana Borgna, Angela Casullo y Catalina Fino.

Una vez arribados se ponen en la tarea de ofrecer servicios educativos, para ello fundan un colegio de varones y otro de mujeres en la localidad de Patagones. Al mismo tiempo se dedican a recorrer el interior del territorio en misión evangelizadora, así es como toman contacto con lo aborígenes que estaban localizados en el norte de la Patagonia.

Pero no todas eran flores en su camino; el medio social no era el más propicio para las tareas de los misioneros. Raúl Entraigas, en su biografía de Fagnano, nos dice que "El ambiente en el que les tocó actuar era arto difícil. La población, buena en sí y cristiana a carta cabal, estaba llena de los prejuicios de fin de siglo" (4). Nuestro protagonista, no sin esfuerzo, se fue ganando su confianza y en reconocimiento a su labor fue designado intendente municipal.

A pesar de los logros obtenidos en el norte de la Patagonia a José Fagnano el destino le tenía reservado otro escenario para concretar su tarea. El 2 de diciembre de 1883 la Santa Sede lo designa prefecto apostólico de la Patagonia meridional, incluyendo a Tierra del Fuego y a las islas Malvinas. De tal forma el territorio de su misión estaba constituido por el amplio espacio del extremo austral del continente americano.

La presencia de los salesianos en el sur comienza a concretarse a partir de 1884. En este año es designado Carlos Moyano como primer gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz. Es entonces cuando manifiesta su intención de ser acompañado por un capellán. El encargado de cumplir estas funciones será el padre Beauvoir quién será secundado por el sacerdote Angel Savio.

Unos años más tarde al propio Fagnano se le presenta la oportunidad de recorrer el territorio de su prefectura. Será cuando integre, también en calidad de capellán, la expedición que dirigía Ramón Lista en su condición de nuevo gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz.

A la primera localidad que arriban es a Puerto Santa Cruz, por aquel entonces la capital del Territorio, y desde allí se dirigen a Río Gallegos. Con posterioridad viajan a Tierra del Fuego. Una vez que Fagnano regresa a Carmen de Patagones acelera los preparativos que le permitan radicarse definitivamente en la sede de sus funciones.

EN LA TIERRA DE LOS PIONEROS

Recién a mediados del año 1887 podrá concretar Fagnano el viaje que al fin lo lleve al territorio de su prefectura. El 15 de julio se embarca en Montevideo en el Theben, un vapor de la empresa alemana Kosmos, con destino a Punta Arenas a donde arriba el 21 del mismo mes. Va acompañado por el padre Antonio Ferrero, el clérigo Fortunato Griffa y el hermano coadjutor José Audisio.

Punta Arenas era a su llegada una localidad que apenas supera los mil quinientos habitantes. La circunstancia de ser el puerto de recalada de los buques que navegaban entre el Atlántico y el Pacífico, y la reciente introducción de la ganadería ovina, le habían dado un impulso que permitía la vigorosa expansión de sus actividades.

La posibilidad de hacer en forma rápida una fortuna atrajo a sus playas a un numeroso contingente de inmigrantes, en su mayoría europeos, mucho más preocupados por las cuestiones materiales que por las espirituales. En la tierra de los pioneros la religión quedaba, casi exclusivamente, reservada a las mujeres.

Cierto es que nuestro protagonista no llegaba a un territorio donde imperaba el espíritu religioso, porque a la preocupación por acumular riquezas se le agregaba el descreimiento que caracterizaba a los últimos años del siglo XIX.

Para no fracasar, en estas adversas condiciones, se necesitaba una personalidad como la de Fagnano; fuerte de cuerpo y de espíritu impetuoso. En otras palabras; se requería el perfil de un pionero, con la diferencia de que en lugar de la riqueza material buscara la salvación de las almas.

Fue por eso que rápidamente, sin permitirse un descanso, se puso en la tarea y sus esfuerzos los dirigió tanto a la evangelización como a la educación. Así es como el 15 de agosto inaugura la nueva capilla, al día siguiente inicia la inscripción de alumnos y el 19 de septiembre comienza el dictado de las clases. El primer grupo estará compuesto por veintiocho estudiantes. Todo esto lo realiza antes de haber transcurridos dos meses de su arribo.

El extenso territorio de su prefectura comprendía a los Territorios de Santa Cruz en la Argentina, a Magallanes en Chile, la totalidad de la Tierra del Fuego, las Malvinas y a las islas localizadas en el Atlántico Sur. Esto agrega un problema adicional a su misión pues, Argentina y Chile, aún no tenían resueltas las disputas limítrofes en la región.

La condición de binacional que tenía el territorio de la prefectura genera celos por parte de las autoridades chilenas radicadas en Punta Arenas. Lorenzo Massa comenta que "El mismo día de su llegada fue a la Gobernación para presentar sus saludos al señor don Francisco Sampaio (...) la recepción se resintió de ciertas asperezas, hijas de la desconfianza. Monseñor Fagnano era italiano y por añadidura venía después de haber estado doce años consecutivos en la República Argentina" (5).

Una circunstancia externa agrega un motivo de dolor, el 31 de enero de 1888 fallece en Turín el fundador de la Congregación Salesiana Don Bosco. El gestor de la misión en la Patagonia desaparecía sin llegar a comprobar en la realidad lo que había "visto" en el sueño que tuvo en la noche del 29 al 30 de agosto de 1883.

Ante la adversidad se refuerza el temple de Fagnano y los obstáculos parece que le dan mayor impulso a sus actividades. En los primeros días del mes de diciembre de 1887 concreta

su primer gira misionera visitando la isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes, y Tierra del Fuego.

Al comprobar la situación en la que se encontraban los onas lo lleva a la conclusión de que era conveniente fundar un establecimiento en Dawson en donde se aloje y eduque a los aborígenes desplazados por el avance de la ganadería ovina.

Poco tiempo más tarde estará nuevamente recorriendo el territorio de su prefectura, el 20 de abril de 1888 arriba a las islas Malvinas, lugar en donde permanecerá hasta el 5 de mayo del mismo año.

Transcurrido el primer año de actividades en la región es preciso dar cuenta de los resultados ante los superiores de la Congregación Salesiana, para ello viajará a Turín a donde arriba el 27 de junio. Es evidente que la evaluación de su gestión ha sido positiva porque cuando regresa a Punta Arenas, el 3 de diciembre, lo hace con un nuevo contingente de religiosos para reforzar la acción misionera.

En este mismo grupo arriban las primeras hijas de María Auxiliadora al territorio de la prefectura. La dirección estaba a cargo de la Hermana Angela Vallese, que ya había trabajado con Fagnano en Carmen de Patagones, a quien secundaban las religiosas: Rosa Masobrio, Angela Marmo y María Nicola.

Tampoco para ellas hay descanso para organizar las actividades docentes y, así es como, en el mes de marzo de 1889 inicia sus actividades el colegio de niñas de la Congregación Salesiana en Punta Arenas.

El esfuerzo puesto en las actividades docentes estaba claramente dirigida a tratar de educar y catequizar a los jóvenes, a los hijos de los pioneros. Además la actividad religiosa exigía un templo que diera testimonio de la gloria de la Iglesia y que estuviera en consonancia con el crecimiento urbano de Punta Arenas. En el año 1890 Fagnano gestiona y obtiene de las autoridades un terreno frente a la Plaza Muñoz Gamero. Dos años más tarde se construye la catedral, el proyecto y la dirección de la obra estuvieron a cargo del P. Juan Bernabé.

Ya en estos años se demuestra la intención de extender la acción de los salesianos a otros aspectos de la vida regional. La evangelización y la educación, con ser importantes, no alcanzaban para cubrir las necesidades de los habitantes de un territorio de reciente colonización y donde todo, todo por otra parte, estaba por hacerse. Uno de las cuestiones que se debía resolver era el de la identidad regional para lo cual era preciso rescatar las raíces históricas. Es por ello que el 18 de septiembre de 1893 se inaugura el Museo Territorial Salesiano.

En el año 1895 nuevamente viaja a Italia, en esta oportunidad es recibido por el Papa en Roma el 28 de septiembre. El informe de las actividades realizadas a los superiores de la Congregación, y el convencimiento de lo mucho que resta realizar, le permiten regresar con un nuevo contingente de treinta misioneros integrado por sacerdotes, hijas de María Auxiliadora y hermanos salesianos.

La tarea educativa realizada comienza a tener el reconocimiento de la comunidad y en forma simultánea se registra un aumento de la feligresía como consecuencia de la actividad de los salesianos.

A pesar de ello los conflictos con las autoridades no desaparecen. El nuevo gobernador de Magallanes, Manuel Solanet, "inicia gestiones ante la Santa Sede para el retiro del monseñor Fagnano y de los salesianos del territorio de Magallanes y de la Tierra del Fuego, pidiendo sean substituidos por franciscanos" (6).

El argumento utilizado por el funcionario, para justificar el pedido, era el de que la educación impartida por los miembros de la congregación tenía el carácter de extranjerizante.

En el origen de este conflicto actuaban dos causas. Por una parte las diferencias existentes con el Obispo de Ancud, con jurisdicción sobre Magallanes, que nunca había visto con buenos ojos la presencia de los salesianos. Por la otra los recelos, la desconfianza, de las autoridades chilenas de un territorio con problemas limítrofes no resueltos con una congregación de origen italiano a la que se la consideraba proclive a favorecer las aspiraciones argentinas.

En el año 1898 la cuestión limítrofe ingresa en una etapa de aguda disputa. Las diferencias llevan a las relaciones al punto del enfrentamiento. Los aprestos bélicos reemplazan a las negociaciones diplomáticas. La solución armada aparece como el único camino para resolver el problema.

La Patagonia austral es el escenario de la disputa y esto motiva, siguiendo el relato de Entraigas, que "El prefecto apostólico se hallara en la más incómoda de las posiciones. Su jurisdicción abarcaba ambos países (...) y esa fue la causa principal por la cual se lo acusó de espía" (7).

Las sospechas de las autoridades motivan el allanamiento de la casa que habitaba Fagnano en la búsqueda de las pruebas que demostraran su complicidad con el gobierno argentino. Como no podía ser de otra manera, nada encuentran y el desagradable acontecimiento queda como una anécdota de los desatinos que provocan aquellos que viven imaginando conspiraciones.

Las relaciones entre Argentina y Chile tienen un vuelco fundamental como consecuencia de la reunión de los presidentes Roca y Errázuriz en Punta Arenas. Este encuentro le resulta propicio a Fagnano para entrevistarse con ambos mandatarios. La reunión con Roca servirá para concertar la extensión de las actividades de los salesianos en la Patagonia austral argentina y convenir el apoyo del gobierno.

LOS SALESIANOS EN SANTA CRUZ

La presencia de los salesianos en Santa Cruz se remonta al año 1885 cuando el P. Beauvoir viaja a Puerto Santa Cruz como consecuencia de la invitación formulada por Carlos Moyano. Con posterioridad se produce la visita de José Fagnano en calidad de capellán de la expedición que comandaba Ramón Lista. En el año 1887 Beauvoir realiza la primer visita al paraje en el que luego se localizará el pueblo de San Julián.

A pesar de esta temprana presencia el establecimiento definitivo se verá demorado porque el proceso de poblamiento de Santa Cruz recién va a alcanzar importancia en los últimos años del siglo XIX. Hasta ese momento los escasos habitantes residían en las estancias y los centros urbanos no superaban el tamaño de una aldea. Es por ello que la labor de evangelización la debían realizar los sacerdotes transitando a lomo de caballo el desierto y dilatado territorio.

El primer antecedente de actividad docente se produce en el año 1888 y estará a cargo del P. Beauvoir que abre una escuela. A los pocos meses el gobernador ordena la clausura porque el salesiano no estaba autorizado oficialmente para impartir enseñanza.

Seis años más tarde la escuela pública que funcionaba en Río Gallegos se queda sin maestra. En esta oportunidad el gobernador, Edelmiro Mayer, solicita a las autoridades nacionales que la plaza vacante sea cubierta por un salesiano. El requerimiento no es satisfecho.

Así arribamos al año 1899 que será el momento en el que se concrete la radicación definitiva de los salesianos en Santa Cruz como consecuencia del acuerdo al que habían arribado el presidente Roca y Fagnano para el funcionamiento de dos colegios, uno de varones y otro de mujeres, en Río Gallegos.

El emprendimiento destinado a lograr el poblamiento del actual territorio de Santa Cruz logró conjugar los esfuerzos de las autoridades del gobierno argentino y de los salesianos dirigidos por Fagnano. Aquellos porque, más allá de las diferencias religiosas, entendieron que para concretar la empresa era preciso convocar a todos los que estuvieran dispuestos a aportar su colaboración, de manera especial en el terreno educativo y espiritual. Mientras que éstos, los salesianos, se sentían impulsados por la misión que les encomendara Don Bosco.

En ese mismo año de 1899 Fagnano le encarga al padre Juan Bernabé la tarea de realizar el proyecto y la dirección de la obra destinada a la construcción del edificio de la iglesia de la capital del Territorio y de las instalaciones destinadas al colegio de varones. Los trabajos se inician el 27 de septiembre y cinco meses más tarde estarán concluidos. Fagnano bendice el templo el 25 de febrero de 1900. El primer párroco de la localidad será el padre Bernabé.

En el mes de octubre del año 1900 arriban a Río Gallegos dos vapores que transportan desde la isla Dawson la madera destinada a la construcción del colegio de María Auxiliadora para mujeres. Al año siguiente, en 1901, comienza el dictado de las clases.

Cuando a la distancia analizamos la obra realizada por Fagnano no se puede dejar de reconocer el empeño infatigable que puso en la empresa, es como si se viera impulsado a concretar rápidamente la presencia de los salesianos en el dilatado territorio del extremo austral del continente americano.

A pesar de ello la tarea de evangelización no resulta sencilla. Cuenta Lorenzo Massa que en el año 1909 "el padre Pedro Renzi dice que no hay que extrañar que el templo no es frecuentado, porque la población está muy materializada por el interés de sus negocios temporales", y agrega que, "La acción del Colegio no puede hacerse sentir mucho, porque la

población de Río Gallegos no es estable; las familias no se resignan todavía a elegir a Río Gallegos como su morada definitiva" (8).

Aquí se plantean dos factores adversos para las actividades religiosas y educativas. El primero nos muestra a una comunidad preocupada por los bienes terrenales. La segunda destaca la falta de arraigo. El diagnóstico es el que se corresponde con una sociedad de inmigración no consolidada.

Fagnano era consciente que la tarea de los salesianos no podía quedar limitada a Río Gallegos, debían llegar el evangelio y la educación a los habitantes del resto de los centros urbanos del Territorio de Santa Cruz.

La localidad de Puerto Santa Cruz sólo contaba con la presencia de un misionero que visitaba el pueblo una vez al año. Para atender las necesidades educativas y espirituales de los habitantes Fagnano decidió fundar un colegio de varones y crear una parroquia. Para cumplir la tarea designó director y párroco, en el mes de mayo de 1904, al padre Dabrovoski y como auxiliar al hermano coadjutor Benjamín Motter. En el mismo mes de mayo de ese año se funda el colegio de María Auxiliadora para mujeres.

Para Fagnano siempre había que seguir avanzando y aspiraba a contar con un nuevo edificio para el templo y el colegio en Puerto Santa Cruz. En el año 1906 le encomienda al padre Bernabé la confección de los planos. En 1907 comienzan las obras del colegio y al siguiente las de la iglesia. La inauguración se realiza el 3 de mayo de 1909.

El crecimiento urbano impone nuevos desafíos. En 1910 Fagnano decide que es preciso que los salesianos se establezcan en San Julián para lo que adquiere un terreno que será destinado a la iglesia y al colegio de varones. También dispone la presencia de un sacerdote en la localidad que se concreta a partir del 2 de mayo de 1912 con el arribo del padre Marcos Zanchetta.

A pesar de los esfuerzos realizados el colegio será cerrado en 1914 por falta de personal. Es preciso esperar hasta 1924 para que comience a funcionar en forma continuada. El primer director será el padre Ludovico Darowski.

Por su parte las hermanas de María Auxiliadora inician sus tareas educativas en San Julián en el mes de agosto del año 1925. Tres años más tarde, el 2 de diciembre de 1928, dan comienzo las obras destinadas a la construcción del colegio de mujeres.

En Puerto Deseado se funda el colegio San José en el año 1926, el mismo estaba destinado a la educación de los alumnos varones. Mientras que el colegio de María Auxiliadora inicia sus actividades en el mes de julio del año 1929.

Como podemos verificar la siembra de Fagnano dio generosos frutos en la tierra santacruceña y su obra fue continuada por los salesianos y las hijas de María Auxiliadora. Por las aulas de sus colegios pasaron varias generaciones de santacruceños que constituyen el nutrido contingente de sus ex-alumnos.

LA PROTECCIÓN DE LOS MÁS DÉBILES

Desde su primer viaje a Tierra del Fuego monseñor Fagnano tomó conocimiento de la situación de desprotección en la cual se encontraban los integrantes de las tribus aborígenes. Es por ello que puso un particular empeño en la búsqueda de los medios que permitan superar los problemas existentes.

La situación de los habitantes originales de Tierra del Fuego había permanecido prácticamente sin que sufriera modificaciones hasta la década del ochenta del siglo XIX. Exactamente en el año 1881 se descubre la existencia de oro en el extremo noroccidental de la isla lo que provoca el arribo de un numeroso contingente de buscadores. Mateo Martinic dice que los recién llegados "procedieron con rudeza y sin miramiento con la parcialidad indígena que habitaba la comarca, lo que generó situaciones de mutua agresión (...) aquellos para apropiarse de mujeres Selkman y la de éstos por razón de defensa" (9)

La introducción de los planteles ovinos agregó un motivo adicional de conflictos. Los onas rápidamente comprueban la facilidad con la que es posible capturar a las ovejas y, desconocedores del concepto de propiedad, las convierten en su nuevo alimento.

Esto provoca nuevos enfrentamientos y una de las soluciones que se propone es la de proteger a los aborígenes concentrándolos en reducciones en donde se los pudiera educar para que pudieran incorporarse como mano de obra en el nuevo sistema productivo.

Con esta finalidad Fagnano crea el 4 de febrero de 1889 la Misión San Rafael en la isla Dawson. Cuando sus instalaciones son insuficientes para recibir a los Onas funda una segunda Misión en el mes de noviembre del año 1893. Esta vez el lugar elegido será en el territorio argentino de Tierra del Fuego, en las cercanías del río Grande, a la que denominan Candelaria. En 1898 construyen una nueva Misión en la isla Dawson conocida con el nombre de San Valentín.

Desde la fundación de la primera Misión la situación había cambiado fundamentalmente. La aparición de las sociedades ganaderas en Tierra del Fuego, tanto en la parte argentina como en la chilena, origina nuevos y mayores conflictos con los aborígenes.

Estas grandes sociedades ganaderas ocupan la totalidad del espacio territorial desplazando, de esta forma, a los Onas de su hábitat natural. Al mismo tiempo su actividad implicaba la realización de grandes inversiones cuyos propietarios entendían que debían ser preservadas de los robos de los aborígenes. Además sostenían que, si las autoridades no podían prestarles protección ellos estaban dispuestos a lograrla por sus propios medios y es por ello que "las incursiones y asaltos pasaron a ser duramente reprimidos" (10).

La confrontación se agrava cada vez más y los sucesos se precipitan a partir del 13 de enero de 1896. En aquella noche "una partida de onas intentó robar ganado en San Sebastián, desbaratándose la acción, siendo capturados siete y quedando varios muertos. Cuando tenía lugar el traslado de los apresados, el 18 de enero, para su posterior embarque a la isla Dawson, los indígenas atacaron y dieron muerte a sus guardianes" (11)

A partir de ese momento la situación se tornó en incontrolable, los Onas fueron atacado en donde se encontraran, sin importar que estuvieran o no cometiendo actos de rapiña. Los estancieros crearon partidas de exterminio y los que eran capturados vivos se los enviaba a la Misión de la isla Dawson.

El conocimiento de la gravedad de los sucesos provocó la indignación y motivó "los reclamos de respetables vecinos, en especial del padre José Fagnano, que pedían que se ponga

término a las tropelías que en suelo fueguino se estaban cometiendo y se amparara (...) a los indios" (12)

La confrontación, entre los defensores de los onas y los propietarios de las sociedades ganaderas, alcanzó su punto más ríspido en el mes de junio de 1899 cuando se publican en "El Diario" de Buenos Aires las declaraciones de José Menéndez.

En esa oportunidad dice Menéndez, refiriéndose a la Misión Candelaria, que "viene a ser un refugio y nidos de ladrones" y agrega que "los indios incursionan continuamente desde los espesos y vastísimos matorrales y bosques que se extienden desde el Río Grande hacia el sur; atraviesan campos y roban puntas de ovejas, pues si son sorprendidos dicen que van a la misión o que vuelven de allí." (13)

No terminan aquí las acusaciones ya que más adelante agrega que "es muy restringida la condición en que se aceptan los indios con carácter de permanencia en la misión. Los pobladores solemos decirle catacúmenos, porque nos cobran las misiones una libra esterlina por cada uno y treinta centavos diarios por tres años pagados por adelantado. Así es que no es muy común que nos resolvamos a recargar nuestro presupuesto con estos singulares pensionistas, que a fin de cuentas no es difícil que una vez entregados a la Misión, vuelvan al monte" (14).

No se hace esperar la respuesta de Fagnano que también se publica en el mismo periódico. En primer término le recuerda los beneficios obtenidos por José Menéndez por la utilización del puerto, construido por los salesianos en Río Grande, y el alojamiento brindado en la Misión al señor Mac Lenann y al resto del personal encargado de la construcción de las instalaciones de la estancia Primera Argentina.

Más adelante explica cual es el motivo por el cual se realizó la acusación en contra de los salesianos, y dice que "no tiene base razonable el proceder del señor Menéndez, y que el móvil de su hostilización no puede ser otro que el deseo de quedarse él con el terreno que el Gobierno argentino concedió a la misión salesiana en Río Grande. Así lo dio a conocer en muchas ocasiones su agente en Buenos Aires, instándonos oportuna e inoportunamente a que le concediéramos nuestros derechos y que él nos habría recompensado" (15).

A continuación trata la cuestión relacionada con el pago de la pensión de los indios alojados en las misiones, y sostiene que "eso de la libra esterlina me despierta cierto recuerdo que me da la tentación de correr el velo que lo cubre, lo que nos es un misterio para nadie, menos para mí, la desaparición paulatina de los indios, pero no lo haré sino instado por ulteriores provocaciones" (16). El misterio al que Fagnano hace referencia es el supuesto pago, de una libra esterlina por cada indígena ultimado, que algunos estancieros realizaban a los integrantes de las partidas de exterminio.

Para el descargo de la acusación de que la Misión era una cueva de ladrones afirma, con ironía, que "los indios no se alejan del rancho de la misión, en busca de aventuras por los campos del señor Menéndez, pues saben que no podrían contárselo a nadie" (17). Aquí nuevamente aparece la referencia al exterminio de los Onas.

Las declaraciones de Menéndez y la respuesta de Fagnano habían desatado una polémica que enfrentaba a dos personajes de fogoso temperamento y sobre dos cuestiones urticantes; la propiedad de la tierra y la persecución de los indios.

Con fecha 6 de septiembre del año 1899, en el mismo periódico de Buenos Aires, se reproduce la respuesta de José Menéndez a través de una carta pública dirigida a monseñor Fagnano. Comienza mostrando su sorpresa por lo que considera un desborde, por parte del religioso, que califica de ultrajante y humillante. Vuelve a insistir en la denuncia de que la Misión es un refugio de ladrones, agregando que también lo es de asesinos porque allí se

ocultaron quienes dieron muerte a los guardias que llevaban a los onas capturados en el mes de enero de 1896. A continuación sostiene que las autoridades de la Misión se opusieron a la intervención de la policía argentina cuando ésta trato de detener a los asesinos.

Vuelve a tratar el tema de la propiedad de las tierras que ocupaba la Misión Candelaria. Afirma que nunca fue su intención apropiarse de las mismas para, a renglón seguido, acusar al propio Fagnano de haber intervenido ante el gobierno argentino; primero, para anular una concesión que él había obtenido y, después, para impedir que las tierras sean sacadas a la venta.

A continuación involucra a Fagnano en un pedido de las cien leguas de campo. Estas tierras eran las que habían sido concedidas a Popper. Fracasado el intento realiza un posterior requerimiento de sesenta leguas. Sostiene que, como tampoco en este caso el salesiano tuvo un resultado positivo, y que se apropió por la fuerza de las tierras que actualmente ocupa la Misión. Termina con este punto preguntándose si no será "que la ambición desmedida de bienes terrenales lejos de serme achacada a mí le corresponde en justicia a Ud." (18).

Reitera la existencia de una exigencia a los estancieros de una libra esterlina por cada uno de los indios que ingresan a la Misión de la isla Dawson y de veinticinco centavos diarios para alimentación por un período de tres años.

Se queja por el reclamo del hospedaje de Mac Lenann y su gente en la Misión argumentando que la hospitalidad es un deber de todos en el campo. Entiende que si su administrador no solicitó la cuenta fue para no insultar a sus benefactores. Por otra parte entiende que la Misión recibió servicios de sus estancias y de él mismo por un valor superior del mes o de los dos meses de pensión. Expresa que está dispuesto a pagar con largueza si es que Fagnano está dispuesto a pasarle el detalle de los gastos.

Termina la carta con una amenaza. "Dejo por ahora en el tintero otras cosas, porque no ha llegado el momento de exponerlas", y agrega, que "para evitar que este asunto siga adelante invito a usted a un nuevo escrito, por el cual me devuelva el honor, desvirtuando los falsos cargos que se me hacen en el primero". Si esto no ocurriera "me vería obligado a seguir en los demás que guardo en reserva". (19)

La respuesta de Menéndez agrega más leña a la hoguera y nuevos argumentos a la polémica. La disputa, entre dos de los más notables personajes de la región, ya se ha convertido en la comidilla cotidiana de los habitantes del sur que se dividen entre quienes apoyan a uno u otro de los protagonistas.

A Fagnano la contestación de Menéndez lo pone frente a un dilema. Si se aviene al pedido de una retracción estaría reconociendo que sus dichos no eran verdaderos. Si toma el camino del silencio quedaría la sospecha que los salesianos tenían algo grave que ocultar. Además el religioso no es hombre de andar esquivando el bulto a una amenaza y decide contestar. Lo hace a través de una carta dirigida a Menéndez que también se publica en "El Diario" de Buenos Aires.

Comienza insistiendo en la pregunta que aún no ha tenido respuesta y referida a sí Menéndez ha pagado una libra por cada indio que ingresaba a la Misión.

Después le pregunta si es que él sabe si los indios han actuado en defensa propia y si esto no fuera cierto, si por esta razón se le puede dar a la Misión el nombre de refugio de asesinos. También rechaza la acusación de que las autoridades de la Misión se opusieran a la intervención de la policía argentina.

Más adelante pregunta "si no tengo derecho al terreno que ocupo ¿por qué su agente en Buenos Aires, señor Julio Schelky, hizo sobre aquel terreno mil propuestas de arreglo a mi

representante allá? ¿A qué tanta insistencia e inoportunidad para pedirme aquel terreno que si Ud. juzgaba que yo no tuviera derecho por mi ocupación a *motu proprio*?" (20).

Con respecto a los supuestos servicios recibidos por de la Misión, por parte de Menéndez, dice que se reducen a dos. En primer lugar, el transporte en el vapor Amadeo del material para la reconstrucción de la Misión después del incendio. Además, la donación de un toro para un asado que se realizó en oportunidad de un casamiento de indios.

Finaliza la carta lanzando un reto. "Espero la publicación de los que usted dejó en el tintero para contestar y acabar con nuestra polémica". (21)

Nunca hubo contestación. La disputa, que cada vez subía más de tono, comenzaba a poner nerviosos a cierto grupo de ganaderos patagónicos. Eran los preocupados por la posibilidad que los dichos de Fagnano pudieran dar lugar a una investigación de las circunstancias en las cuales se habían producido la muerte de los Onas de Tierra del Fuego. José Manuel Gómez-Tabanera sostiene que Menéndez estaba dispuesto a contestar pero que no lo hizo ante la sugerencia de miembros del gobierno argentino.

Por otra parte los esfuerzos dirigidos a impedir la desaparición de los Onas resultarían vanos. Mateo Martinic afirma que "puede atribuirse a la colonización ganadera el exterminio -en verdad genocidio- por acción directa (muertes) y por acción indirecta (deportaciones) de la mayor parte de la población indígena". (22)

La tarea de Fagnano y de los salesianos para proteger a los habitantes originales de Tierra del Fuego, con la fundación de las Misiones, es digna de ser destacada, más allá de los errores que se puedan haber cometido.

El problema que no pudieron resolver era el de la imposibilidad que los Onas se adaptaran en las nuevas localizaciones fuera de su medio natural. Al mismo tiempo el contacto con la civilización los exponía a enfermedades para los cuales no contaban con defensa. Así es como en el año 1911 se deben clausurar los establecimientos de la isla Dawson porque sólo sobrevivían veinticinco indios de los más de mil que habían ingresado en el período comprendido entre los años 1889 y 1898.

El último intento de los salesianos se realiza en el año 1911 en la parte argentina de Tierra del Fuego con la fundación de la Misión Río Fuego. El establecimiento estaba localizado en las inmediaciones del Cabo Santa Inés. Esta Misión deja de funcionar en el año 1920 como consecuencia de la casi completa extinción de los Onas.

LOS ULTIMOS AÑOS

La tarea de Fagnano continuó desarrollándose con la misma intensidad que en los años iniciales de su gestión. Esto permitió la expansión y la consolidación de la obra de la Congregación Salesiana en el extremo austral del continente.

Luego de la llegada del nuevo siglo desaparecen algunos de los problemas que debió enfrentar desde el mismo momento de su arribo a Punta Arena.

El encausamiento por la vía diplomática de las disputas limítrofes, entre la Argentina y Chile, elimina el recelo de las autoridades chilenas de Magallanes con respecto a Fagnano y a los salesianos.

La evangelización revierte la situación de descreimiento con la que se habían encontrado a su arribo. En este resultado juega un papel de primer orden la educación de las nuevas generaciones de patagónicos realizada por los salesianos.

También se facilita la construcción de los edificios, templos y colegios, de la Congregación porque las autoridades y los habitantes reconocen el aporte de los salesianos al bien común y se muestran dispuestos a colaborar en la realización de los nuevos emprendimientos.

Fagnano comprende que la difusión del mensaje de la Iglesia requiere disponer de un medio de comunicación propio. Es por ello en 1907 funda un pequeño periódico parroquial. Poco tiempo después aparece "El amigo de la familia" con un mayor número de páginas y con ediciones publicadas regularmente. El éxito de la empresa determina la compra de una imprenta que además se dedica a la edición del material educativo que se utiliza en los colegios de la Congregación.

En el año 1910, en oportunidad de realizar una visita a Italia, padece un ataque de hemiplejía. Entraigas nos relata que "toda la parte izquierda de su cuerpo queda paralizada. Los cuidados de los médicos y profesionales y su robusta fibra le permitieron reaccionar. Pero ya su brazo y su pierna no eran los de antes". (23)

Le aconsejan descansar en Italia para recuperarse, pero él siente que aún su obra en la Patagonia no está terminada y que su presencia es necesaria. Así es como el 13 de enero de 1911 regresa a Punta Arenas.

Es precisamente en este viaje cuando Joaquín Edwards Bello lo entrevista para requerir la opinión de Fagnano sobre distintos temas relacionados con; su actividad pastoral, su visión de la evolución de la región, los problemas producidos por las sospechas de su supuesta parcialidad en favor de las reivindicaciones territoriales argentinas y la cuestión aborígen.

Con respecto al desarrollo de Punta Arenas destaca el progreso que se ha producido en estos últimos treinta años y agrega que las formaciones de grandes fortunas fueron "facilitadas por las concesiones de terrenos del fisco".

A la pregunta de si Monseñor se considera casi argentino responde; "no señor, yo soy italiano; un propagandista de la fe; el superior de una orden religiosa destinada a sembrar la enseñanza en esta parte del mundo, cuyo asiento principal está en Punta Arenas".

Preguntado acerca del trato que reciben los indígenas por parte de los ganaderos nos cuenta el periodista que "aquí monseñor Fagnano entorna los ojos con una expresión de tristeza profunda y comienza a hablar pausadamente, como quien cumple con un penosísimo deber (...) A veces su voz tiene entonaciones que revelan la ira y su mirada relampaguea".

Es en esta oportunidad en que se refiere a cuestiones que fueran insinuadas en la polémica epistolar que mantuvo con José Menéndez unos años antes. Dice que "En la famosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego se organizó una brigada de cuidadores; ingleses, alemanes, chilenos, armados con carabinas y cuchillos, que tenían el encargo de fusilar a todo indio que pisase el terreno de la concesión. Por cada cabeza de indio tenían estos cazadores de hombre un premio de una libra esterlina" Y agrega "un inglés, un triste personaje llamado Mac Lenann, ganó en un año, en premios por su macabro sport, la suma de cuatrocientos doce libras esterlinas, lo que quiere decir que en un año había muerto cuatrocientos doce indios. Esta deplorable hazaña fue festejada con champagne, en medio de una incalificable orgía, por algunos miembros de la compañía que brindaron por la prosperidad de la Explotadora de Tierra del Fuego y por la salud del brillante tirador."

Recordemos que la sociedad ganadera "Explotadora de Tierra del Fuego" se había constituido sobre la base de la concesión de más de un millón de hectáreas que el gobierno chileno le otorgó a José Nogueira y que a su muerte será dirigida por Mauricio Braun.

En cuanto retorna a Punta Arenas reinició sus actividades. En 1913 se inaugura el nuevo edificio del Instituto Don Bosco en esa ciudad. Un año más tarde se inician las obras del templo de María Auxiliadora. Le encomienda al padre Bernabé la confección de los planos de la Capilla de Puertos Natales. Mientras tanto, y al despecho de su estado, continúa con sus giras misioneras viajando a las islas Malvinas y a Tierra del Fuego.

Cuando los problemas de salud se agravan debe viajar a Santiago de Chile para ser atendido. Allí fallece el 18 de septiembre del 1916. Con posterioridad sus restos serán trasladados a Punta Arenas para que reposen en la Catedral.

Atrás quedaban casi tres décadas de esfuerzos dedicados a la obra salesiana en la Patagonia y una vida entregada al sacerdocio. Es que el que un día fuera soldado de Garibaldi había elegido su destino al convertirse en un soldado de Dios.

Rezar y hacer, ese fue su mérito. Su voluntad no se doblegó ante la adversidad, ni su marcha se detuvo frente a los obstáculos. Fagnano, junto a sus primeros colaboradores, había construido desde la nada: de igual forma que los pioneros. Por eso se ganó el reconocimiento de sus contemporáneos y se merece el homenaje de nuestro recuerdo.

Notas

- (1) Monseñor Fagnano – Raúl A. Entraigas – Editorial SEI – 1945 – pág. 20
- (2) 50 años de los Salesianos en Magallanes – Lorenzo Massa – Inédito – pág. 12
- (3) Monseñor Fagnano op.cit. pág. 30
- (4) Monseñor Fagnano op.cit. pág. 121
- (5) 50 años... op.cit. pág. 77
- (6) Idem ant. pág. 84
- (7) Monseñor Fagnano op. cit. pág. 480
- (8) 50 años... op. cit. pág. 84
- (9) Historia de la Región Magallánica – Mateo Martinic – Universidad de Magallanes – Punta Arenas 1992 – pág. 722
- (10) Idem ant. pág. 725
- (11) Idem ant. pág. 727
- (12) Idem ant. pág. 726
- (13) El emigrante asturiano José Menéndez – José Manuel Gómez Tabanera – pág. 950
- (14) Idem ant. pág. 951
- (15) Idem ant. pág. 952
- (16) Idem ant. pág. 952
- (17) Idem ant. pág. 953
- (18) Idem ant. pág. 956
- (19) Idem ant. pág. 957
- (20) Idem ant. pág. 958
- (21) Idem ant. pág. 960
- (22) Historia de la Región... op.cit. pág. 732
- (23) Monseñor Fagnano op. cit. pág. 574